

LADY INTO MARE Y OTROS RELATOS

UN DIA DE ASUETO

Cuando abrió la puerta de la habitación ya traía una pierna debajo del brazo. Se desprendió de la otra y se dispuso a meterse en el lecho. Sacó de una caja un sobre con el contenido de algunos sueños. Los disolvió en un vaso y los bebió. Al momento estaba dormido.

Mientras duró su sueño las piernas caminaban por las paredes, el suelo y el techo de la habitación y marcaban las distintas marchas de los personajes soñados.

Cuando despertó las piernas estaban rendidas y se metieron en la cama. El se sentía agotado y no se levantó. Así dejó discurrir el día, divagando satisfactoriamente, alejado de la vida habitual, como si respirara en un país, en un tiempo y unas condiciones que nada tenían que ver con cuanto conocía hasta entonces.

UNA VOZ SOMBRÍA

Oí una voz sombría que, aunque era perfectamente inteligible, estaba llena de nudos y tropezones.

Aquella voz me inquietaba, y cuando reconocí a la persona de la que procedía me inquietó más aún, pues aquel hombre era mudo. Lo sabíamos bien quienes le conocíamos.

Pero la explicación de aquello no fue menos inquietante, pues si él no podía hablar, al menos en aquella ocasión hablaba su sombra.

SIENTO SUEÑO

Me ha visitado un amigo. A su espalda estaba la lluvia. No ha dicho nada. Ha dejado el sombrero sobre la silla y partió. Luego he mirado el reloj. En el lugar de la esfera estaba mi fotografía. Dos botas de montar

hace tiempo abandonadas iniciaron su taconeo. En el espejo del fondo no se refleja mi imagen. Tengo la impresión de que el paraguas salta del lecho y desaparece un día de la semana. Un camino subterráneo se abre a mis pies. Gime la llave de la despensa. El agua de un arroyo viene a parar al hueco de mis manos. Se rompe un lienzo de papel y cae al suelo una nube. Las carcajadas de la Idiota despiden gases lacrimógenos. El mundo es un paquete de algodón. Siento sueño.

LA INSPIRACION

Los dedos de mi mano comienzan a caminar el papel adelante. Uno se sienta en un rincón, otro salta, el tercero se tumba, el cuarto se revuelca y rueda. El último parece dirigirles la palabra.

*La pluma escribe sola.
El otro brazo ha huido.*

LADY INTO MARE

Al llegar a su casa descubrió que aunque también veía de frente, a cada lado de su cabeza contemplaba una película distinta.

Entró por la puerta abierta, y en su interior oyó resonar con fuerza el eco de sus pisadas. Lo atribuyó a que quizá la cisterna estuviera a punto de vaciarse.

Se detuvo en el gabinete con la extraña impresión de que el sentarse iba a tener sus dificultades. Cayó de golpe en el sofá despatarrada frente al espejo.

No daba crédito a sus ojos. Después del primer momento de estupor miró a sus espaldas para comprobar la realidad de lo que veía reflejado detrás de ella.

Sólo ella no era normal. Cruzó los brazos con resignación y bajó la vista. Pero la levantó en seguida para apartarla de sus manos calzadas con guantes que semejaban cascos.

Pero de repente se disipó su inquietud. Lanzó un relincho de alegría liberada de sus problemas y sintió la satisfacción de estar convertida en una yegua de aspecto muy agradable que movía el rabo con desenvoltura.

RELAMERSE LOS HOCICOS

La amante del joven intelectual era una hermosa azafata con voz melosa y una ligera papada.

Muy pronto se convirtió en enfermera. Ambos deambulaban por los night-clubs averiguando si en el suelo había gotas de sangre.

Durante su apasionante investigación caminaban apoyando también las palmas de la mano en el suelo y recogían la sangre con la lengua.

Ella se puso relativamente rolliza, y cuando iban en el utilitario adoptaba posturas de foca.

Al joven comenzaron a crecerle los cabellos, y junto a él, dentro del carro, iba la figura melenuda de un can que adoptaba aires femeninos. Aquel perrito seguía aficionado a la sangre y sacaba la lengua para relamerse los hocicos.

VEGETAR

Me soplo en la palma de la mano y proyecto hombrecitos que en todo se me asemejan. Ellos viven por cuenta propia mientras dormito. Cuando despierto los veo deambular a mi alrededor. Luego se desvanecen y durante mucho tiempo quedan marcadas en el aire las letras de mi nombre. Me duele la cabeza y de mi boca comienza a deslizarse una masa fluida que llega hasta el suelo y cubre mis pies. Luego los saco de allí con mucha dificultad. Al alejarse tengo que tirar con fuerza hasta que se desprende la raíz como si fuera el rabo de un animalito. A pesar de la dolorosa sensación me siento aliviado. Y mis pensamientos son húmedos y sin apenas consistencia.

AL SOL

Una mosca se cuele a través de mi boca abierta. En seguida la olvido, pero después empiezo a notar su presencia y me parece que aumenta de tamaño. Cuando casi es tan grande como una albóndiga se cuele con dificultad por mi garganta. Dentro de mi estómago me parece tener un globo de pequeñas dimensiones que aumenta al tiempo que mi tamaño disminuye.

Llega un momento en qua le mosca es del mismo tamaño que yo, o yo he disminuido y tengo el tamaño de la mosca. Salto en el aire a través de la ventana abierta y comienzo a revolotear en el patio, disfrutando del sol y de su temperatura agradable.

DORMIDO

Al despertar se dijo:

*—Ha sido un mal sueño. Estoy fuera de la celda.
Pero estaba dormido.*

EL HOMBRE DE LAS NIEVES

Aunque podría ser un golpe imaginario, tuve la seguridad de que alguien había llamado a la puerta. De mala gana me levanté para abrir. Era verano, pero sentí frío. Temí que empezara a ponerme enfermo.

El frío me llegaba desde la puerta. La abrí. Delante de mí había un hombre en el que no advertí nada extraño.

—¿Qué desea?—le pregunté .

—Nada. Soy el Hombre de las Nieves.

Dio media vuelta. A medida que se alejaba se iba retirando el frío. Se restableció la temperatura, pero me quedaron algunas grietas en la piel.

VOLVER A LA COSTUMBRE

Hacia tanto tiempo que no había llovido que todos pensamos que aquella lluvia no tendría importancia. Cayeron cuatro gotas y las olvidamos. Pero advertimos muy pronto que el día se había acortado y a partir de aquél los días fueron haciéndose más pequeños. Las noches eran largas y calurosas.

Las cosas cambiaron de tal modo que todo el mundo sonreía satisfecho, esperando algo aún más singular. Pero de repente el día recobró su normal tamaño. Fue una decepción, aunque nadie lo comentara abiertamente, pues así terminó nuestro paréntesis de confusión y libertad y volvimos a la más vulgar de las vidas.

EL CALDO

Estoy hambriento. Entro en una taberna y con mis últimas monedas me hago servir una taza de caldo.

Me han acercado un recipiente rebosante de un líquido espeso que apenas distingo, pues la vista se me nubla por la debilidad.

En la primera cucharada extraigo un dedo; en la siguiente, un ojo; en la tercera, una dentadura... Pero sigo comiendo.